

cia aplicando esto al humanismo cosmológico.

La idea esencial que preside este humanismo es la de que toda la situación local debe aclararse a la luz de la situación universal, con la visión más amplia que de ella podamos tener, y ésto en virtud del postulado de la unidad del cosmos, que nos muestra que la oposición existente entre ciencia y filosofía, espíritu y materia, cosmos y antropos, no es más que aparente y relativa, cobertura de una dinámica esencial única. Con esta conclusión de universalidad y unidad podemos decir que hemos dado con el programa implícito a toda filosofía auténtica.—M. N. R.

GOLDSTEIN (Leon J.): *The Two Theses of Methodological Individualism*, en «The British Journal for the Philosophy of Science», IX, 33, 1958 (páginas 1-11).

El «individualismo metodológico» es algo más que una tesis que niega la existencia real de entidades no-humanas. El autor ve que, además de esa versión individualista de la realidad, hay otra versión metodológica, consistente en suponer que toda explicación de los fenómenos sociales ha de reducirse, en última instancia, a leyes singulares. Esto último se explica por pasar desde el terreno propiamente sociológico al psicológico, donde se cuenta en primer lugar con las disposiciones individuales que configuran las respuestas de cada individuo ante las decisiones que cada uno debe tomar.

Sin embargo, hay especies de disposiciones que son comunes a toda la gente, y por ello pueden ser descritas como disposiciones inducidas con tipicidad social. Para Goldstein, el individualismo metodológico sólo tiene sentido, a este respecto, en cuanto pueda demostrar la relevancia de las características psicológicas dentro del funcionamiento de las instituciones sociales que se estudien. Pero aun en este caso, tales disposiciones no son forzosamente individualistas. Las individualidades suelen actuar como individuos intercambiables y anónimos, pudiendo ser entonces referidos indistintamente a la totalidad social, lo cual hace que este aspecto de la conducta social, aun con punto de partida individualista, pueda ser entendido mejor den-

tro de un método totalitario. Desde luego, no puede haber ciencia de conductas anónimas. Pero la coincidencia usual en la conducta de la gente, frente a situaciones dadas, no depende mucho de sus predisposiciones individuales.—A. S.

HARTSHORNE (Charles), y NELSON (Everett J.): *Creativity as a Philosophical Category*, en «The Journal of Philosophy», LV, 22, 1958 (págs. 944-962).

El significado del concepto de creación es importantísimo para filósofos, teólogos y antropólogos. El *symposium* reseñado trata de esclarecer su alcance categorial.

La realidad viene a ser constituida en un proceso sintetizador. También la propia filosofía es una síntesis creadora, constitutiva de una realidad intelectual. Mas toda creación lo es en función de la diversidad de cosas sintetizadas, frente a las cuales la síntesis es adición creacional.

La síntesis adviene en un proceso. Mas dentro del proceso la creación sólo consiste en aquello que es rigurosamente nuevo respecto a la realidad total, y que procede de fuera de ésta. Por ello, la teoría social es el tipo de saber que puede informar acerca de lo que en proceso real haya de creación en cada momento.

La síntesis creadora, no es ni un acto singular prolongado eternamente, ni una sucesión de actos numéricamente distintos uno de otros en realidad. Hartshorne distingue precisamente entre lo contingente y lo necesario. Todo es contingente, *excepto* que lo contingente ha de estar sintetizado de alguna forma. Y esto es absolutamente necesario, o sea, que no admite alternativa. Todo proceso ocurre en virtud de una función sintetizadora. Pero la modalidad que tal función llegue a concretar, es en sí misma contingente. De ahí que la síntesis creadora tenga simultáneamente dos aspectos: divino y no-divino. El primero afirma su necesidad, mientras que el segundo su contingencia.

Nelson compara el concepto de creación en general con el de creación estética. Analiza en éste varios momentos. La «inspiración» apremia por traer determinada expresión a un material sensible (sentimiento, idea). El «desarrollo finalista» constituye el control del artista desde su idea creadora que le fecunda y exalta. Su realización puede no ser en-